

## Desde Salamanca

*Raimundo Cuesta (Fedicaria). Salamanca.*

Correos anunciando voces de muerte vienen a interrumpir abruptamente esta apacible noche salmantina en la que daba término a un capítulo de mi próximo libro. Nunca llegué a tener con Chema la cercanía afectiva que me unía a mis queridos y admirados amigos Carlos López y a María Viejo (o a Rosa y Rozada), pero conservo memoria viva de él y otras personas de la Plataforma asturiana por su persistencia en la esperanza revolucionaria y por sus amistosas e incesantes controversias sobre lo humano y lo divino. Siempre asistí, sin ninguna pereza, a la llamada del Ateneo Obrero de Gijón, donde tuve ocasión de perorar en algún evento. Tras esos encuentros siempre estaban estos viejos-jóvenes amigos capaces de sostener, con punzante ironía y gracejo inacabable, las tesis más radicales posibles/imposibles ante un vaso de sidra o en la sobremesa de una contundente comida regada con variadas ofrendas a Baco y flanqueada de controversias imposibles de retener o reproducir. El último encuentro fue para traer la memoria de la querida amiga María.

Desconocía que Castiello estuviera tocado por esa grave y penosa enfermedad. Albergo la tímida esperanza de que la negra sombra de la muerte le haya ahorrado a él y sus próximos, la prolongación de una existencia cada vez más difícil e intolerable. Sé que era un valiente luchador y eso ayuda también en la pugna final contra la muerte. En realidad, si bien nos fijamos, nuestras vidas son un desesperado e imposible afán de pervivencia que solo podemos amortiguar con esperanzas terrenales de un mundo mejor o mediante la apelación a ficticias ilusiones de un futuro transcendental. Tampoco queda excluida como terapia evasiva el añejo dicho popular: "Madre, cuando me acuerdo que tengo que morir, cojo la manta y me harto a dormir". Pues eso.

Como decía en *Verdades sospechosas*, la realidad de las cosas que forma nuestro mundo circundante carece de sentido, por lo que nos toca "poner" significado a lo que, de inicio, no lo tiene. La poesía, Chema Castiello, nos ayuda a explicar lo inexplicable. Te dedico este fragmento del celeberrimo poema de Luis Cernuda, que inopinadamente hoy recordé al cerrar la biografía de Azaña con su muerte en 1940 y su humilde entierro en una sepultura de Montauban. Espero que sea de tu agrado. Dice así:

*Donde habite el olvido,  
En los vastos jardines de la aurora;  
Donde yo solo sea  
Memoria de una piedra sepultada entre ortigas  
Sobre la cual el viento escapa a sus insomnios.  
Donde mi nombre deje  
Al cuerpo que designa en brazos de los siglos,  
Donde el deseo no exista  
(...)  
Allá, lejos:  
Donde habite el olvido.*

Salud, amigos, amigas. Con mucho afecto a Chema, su familia y sus amigos.

(Correo 3 de mayo 2020)